

Viviendo al Máximo

Devocional Los Perseveradores

Si usted pregunta qué significa vivir la vida al máximo, la mayoría de respuestas que le dará la gente sin duda, estarán relacionadas con el dinero –ganarse la lotería, comprar una casa grande, viajar a lugares exóticos, o tener una empresa propia-. Quienes tengan gustos más sencillos dirán que consiste en tener buena salud y lo suficiente para vivir.

Pero todos estos deseos están muy distantes del tesoro de bendiciones que nuestro Padre celestial tiene reservados para nosotros.

Cuando leemos las epístolas de Pablo, descubrimos de inmediato que para él, el vivir al máximo no tenía nada que ver con sus posesiones materiales, ni con sus logros, ni

con el lugar en que vivía. El éxito de Pablo consistía en que él tenía una excelente relación personal con el Señor Jesús.

De hecho, a veces parecía que cuanto menos tuviera, o más fuerte fuera la adversidad o la prueba, más contento se sentía Pablo.

“He aprendido a contentarme cualquiera que sea mi situación”.

Ésa es la razón por la cual podía proclamar: **“Y me ha dicho (Dios): Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad”.** 2da Corintios 12:9.

Las riquezas, los anhelos, e incluso los buenos amigos, llegan y se van. Lo único que permanece constante y eterno es el amor de Dios por nosotros. Pablo valoraba al Salvador por encima de todo y disfrutaba su relación personal con Él.

La mayoría de las personas quieren saber cómo lograr una mayor satisfacción.

¿Sucedo lo mismo con usted?

¿Qué es lo que usted busca para sentirse feliz o realizado, quizás es algún hecho, objeto, o anhelo?

La respuesta se encuentra en tener una relación personal con el Señor Jesucristo. El verdadero contentamiento no consiste en abandonar sueños y esperanzas; implica un reenfoque, de modo que todo lo que hagamos y deseemos empiece y termine con Jesús.



Los sueños y las metas tienen más significado cuando le pedimos a Dios que él los diseñe de acuerdo con su voluntad y el propósito establecido para nuestra vida. Dios quiere que anhelemos su compañerismo, más que

las cosas temporales de este mundo. Esa es la clave para aprender a vivir al máximo.

“Como un jardín regado de una especial fragancia, así es tu presencia para mi vida o Señor Jesús, mi alma te anhela cada día porque me das sentido de propósito y las pruebas que enfrento cotidianamente, las puedo vencer porque te tengo a mi lado” (Autor desconocido).

No permitamos que nada ni nadie nos desvíe de la ruta que debemos recorrer con nuestro Salvador. Ya sea que tengamos mucho o poco, vivamos felices porque tenemos lo más valioso de este mundo morando en nuestro corazón: el Señor Jesucristo.

Si desea recibir el devocional de la semana en su computador, solamente debe enviar un E-mail a la siguiente dirección:

ronald_mora@losperseveradores.org